

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 1 de Marzo de 1924.

Número 9.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	MADRID	ULTRANERO Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	5,00 "	CORRESPONSALES
		25 números. 1,50 Ptas.
		El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
		Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuando se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.—MADRID.

De jueves á jueves

Han sido desterrados á Fuerteventura los señores Unamuno y Soriano. Al primero, además, se le ha destituido de la cátedra que desempeñaba. En la nota en que el Directorio daba cuenta de su determinación, decía que «no es tolerable que un catedrático ande haciendo propagandas disolventes y desacreditando de continuo á los representantes del Poder y al propio Soberano». Y añade que tales medidas «serán aplicadas á cuantos sin templanza ni razón se dediquen á soliviantar pasiones y á propalar calumnias».

Ha sido clausurado el Ateneo. Se da cuenta de ello en la misma nota, diciendo que «la medida está fundada en la contumacia y tenacidad con que la citada Sociedad viene dedicándose á hacer política estridente y perturbadora».

Con motivo de las medidas apuntadas, fueron encarcelados don Eduardo Ortega Gasset y algunas personas más, que á esta fecha están ya en libertad.

El sábado dió el Directorio una nota en que se decía haber dispuesto el Presidente «formación de expediente universitario en averiguación de hechos que se dicen ocurridos en la Universidad de Madrid». «Se trata, dice más adelante, de un caso que parece, por fortuna, único en España, de interpretación errónea del concepto y alcance de la libertad de cátedra que no faculta para juzgar medidas de gobierno, siendo más censurables y reprimibles las extralimitaciones si se realizan fuera del aula.»

También se publicó en la *Gaceta* un decreto disponiendo que en el procesamiento de quienes ostentaban investidura parlamentaria, entiendan solamente los Tribunales Supremos civil y militar.

El martes se facilitó otra nota que dice que «á algunos profesores, no más de dos, que á cuenta de reciente sanción impuesta á un catedrático se han permitido protestas telegráficas en tono inadmisibles, se les procesará en derecho». «En cuanto á media docena de alumnos—añade—discólos ó reacios para la entrada en clases, las propias autoridades universitarias les impondrán sanciones que serán mantenidas con todo rigor.» Dicese en la misma nota que la Dirección de Seguridad procede «á la busca y captura de alarlistas que se han entretenido en cruzar telefonemas entre establecimientos universitarios propalando que en unos y otros ocurrieron disturbios y había heridos y hasta muertos, cuando la realidad es que no se ha registrado el menor desorden en ningún centro docente».

Vista en el Supremo de Guerra y Marina la causa incoada por el convoy á Tizza, han sido condenados el general Tuero y el coronel S'rvént á un año de prisión correccional militar, y el coronel Lacanal á seis meses y un día, y absuelto el general Cavalcanti.

Los partes de Marruecos de estos días consignan que se hostilizan posiciones, convoyes y patrullas en la zona oriental, con bajas, y que rechaza-

mos las agresiones y castigamos al enemigo.

El lunes hubo en Barcelona, con motivo de ir á practicarse unas detenciones, tiros entre la policía y unos pistoleros. De estos resultaron uno muerto y otro gravemente herido.

RESPUESTA

Querido amigo F. G.

Cor forme con cuanto usted dice en el artículo que inserté en el número anterior, y en el que elogiaba la labor que he hecho. Si no estuviese satisfechísimo de ella, lo estaría de hoy en adelante por haberla alabado un hombre de su valía.

Habiendo ofrecido no intervenir en nada concerniente á la *Editorial*, no contesto al párrafo que usted le dedica; pero voy á decirle algunos de los sueños que halagué al enterarme del proyecto de mis amigos.

No pensé ni por un momento en adquirir con la venta de mis libros un automóvil ni un hotel, dos de los deseos que satisfacen, en cuanto disponen de unas miles de pesetas, casi todos los que anduvieron siempre á pie y ocuparon cuartos modestos. No.

Lo primero que se me ocurrió, si el proyecto cusjaba, fué comprar un par de fundiciones tipográficas, una del cuerpo nueve y otra del diez, duplicar el tamaño de *El Motín*, amenizarlo nuevamente con caricaturas, y á la vez comenzar á imprimir tomos con los artículos que tengo ya seleccionados, corregidos y agrupados por materias y estilos, que es como yo quisiera dejar coleccionada mi labor.

Todos estos sueños halagué en el primer instante, y el de dejar en *Albums* las caricaturas anticlericales de *El Motín*, las láminas de las ferocidades de la Inquisición, y las de los desafueros del carlismo.

Y si lograra, que quizás sí, ver realizados esos mis postreos sueños, moriría tranquilo, arrullado por las maldiciones de los que desearían que no quedara el menor recuerdo de mi labor.

Y dicho esto, suelto la pluma, amigo F. G., para tenderle á usted la mano con toda la efusión de que dispongo aún.

JOSÉ NAKENS

EL HOMBRE

No un capítulo, no un libro, no un tratado, sino toda una biblioteca pudiera escribirse, con estampas y todo, acerca del animal humano.

Es un tema inagotable y siempre nuevo, con ser uno de los más traídos y llevados y de los más viejos, lo cual consiste ó debe de consistir, en que todos los hombres son iguales y en que ninguno se parece á otro. Ni hay dos caras idénticas ni dos caracteres parecidos.

Cada hombre que nace es como un libro nuevo y en blanco, que ha de llenarse en el curso de su vida con lo que escriban él y los demás, generalmente para leerlo él solo.

No tema el lector asustadizo que pongamos á prueba su paciencia relatando aquí lo que sabemos del hombre, ni lo que sospechamos, ni lo que se dice. Demasiado haremos con indicar algunas observaciones sin descender á detalles.

Algunos filósofos dan á entender, no á todo el mundo, sino á los que tienen la pretensión de creer que entienden á los filósofos, una cosa que no es cierta: que el mundo es malo.

No es malo por sí mismo; no lo hizo malo, sino solamente medianillo, la madre naturaleza. Pero se echa á perder, se desmejora bastante por el medio en que vive. El medio ambiente es el culpable de todo.

El hombre vive en sociedad, quiera ó no quiera, y la sociedad lo atrofia, lo descoyunta, lo desmoraliza.

El mejor de los hombres, el más ímberc, acaba siempre por meter la pata.

No es posible que ninguno sea bueno toda la vida; si alterna con los otros.

Y esto no quiere decir que lo pierdan las pasiones, los intereses ó las ambiciones, sino que lo corrompen los ejemplos. Quien más, quien menos, todos aspiran á ser tan malos como los otros. Y casi todos se salen con la suya.

Quedamos en que no son tan malos como se dice; pero, si no son malos, son tontos de capirote.

Los más útiles y aun necesarios se dejan explotar con candorosa inocencia. Los más fuertes por el número se dejan dominar por los más débiles, con una candidez que les hace poco honor.

Los más inteligentes se someten á los que son más ricos, y los más ricos están á merced de clases ignorantes.

Los que pasan por más listos se dejan explotar como los otros, y aún están satisfechos, al parecer, de su degradación inconcebible.

Pasma y derrumba la fe con que los explotados luchan por los intereses de sus explotadores.

Y asombra más todavía que los ex-

plotadores á su vez se dejen explotar, como está sucediendo, por falta de metódica armonía en este concierto de desconcerto humano.

Todos los hombres llevan una carga á costas; pero no lleva cada cual la suya, sino la del prójimo: no carga cada uno con su fardo, sino con todos los fardos que otros señores le quieren echar encima.

El progreso humano existe, pero es sobrado lento; los hombres adelantan, pero á paso de borrico.

El hombre es débil y necesita servirse de la fuerza de los animales. Buffón decía que la mejor conquista del hombre es el hombre.

Se dirá que algunos hombres han nacido para cargar baules y que siempre ha de haberlos incapaces de otra cosa.

Es muy posible; pero no los cargan todos los que lo merecen, ni todos los que los cargan está demostrado que sean brutos.

Además, se puede cargar baules ó sacos de carbón, y tener un buen apetito. ¿Acaso comen los carboneros como los potentados?

Lo que está sucediendo es un absurdo: no comen los hambrientos, y devoran ó consumen los que en toda su vida conocieron el hambre.

Lo dicho: el hombre no es malo, pero es tonto; es un bipedo asnal, pero es tonto; los más idiotas y los más inútiles son los más hinchados ó engreídos, porque los más útiles y más inteligentes se humillan sin dignidad.

De lo que resulta, que son tan animales éstos como aquéllos.

Pero los más viles son los que se humillan con premeditación, como si dijéramos, por cálculo. Haciendo reverencias y arastrándose como reptiles, se elevan á todas las... indignidades.

¿Y qué huecos se ponen los advenedizos cuando han llegado á la meta de sus aspiraciones! Se puede decir que no hay quien los aguante.

La grandeza refleja de ciertos grandes hombres es de una fuerza atractiva incalculable para todos los imbéciles, que lamen los pies con una constancia digna de mejor empleo, para ser grandes también y darse lustre.

Si los hombres gastaran en el estudio, en la conservación de su salud y su fuerza ó en el cuidado asiduo de su quebradizo honor, la mitad del tiempo y la centésima parte del ingenio que dedican á la adulación, á la cortesía ó á inventar ó aprender las fórmulas serviles y á las actitudes obsequiosas y aun rastreras de los cortesanos, la humanidad se transformaría muy pronto y muy ventajosamente.

No son recomendables en ocasión alguna las tosquedades ni las groserías; el hombre digno debe respetar á todo el mundo por respeto á sí mismo y á sí propio. Nunca, sin embargo, necesita arrastrarse por el suelo;

nunca debe doblar el espinazo delante de otra persona, aunque ésta sea respetable por sus canas, su ciencia ó sus virtudes.

Del servilismo de unos procede siempre la altanería de otros. Hay en el mundo más de un pavo real que está persuadido con relativa razón de su importancia y grandeza, porque el pavo es en efecto más grande, más notable, más importante que todos los reptiles costrados á sus pies.

Y el pavo no lo ignora, porque antes de ser pavo fué reptil, en gran número de casos.

No hay hombre necesario, porque ninguno descuella tanto por su capacidad personalísima, que no pueda hacer otro lo mismo que haga él. Además, el hombre consigue siempre hacer lo que se propone, con tal que se proponga lo posible. El que quiera andar de cabeza y con los pies en alto acabará por hacerlo; el que se proponga educar pulgas, lo conseguirá; si alguno se empeña en aprender el violín, en enriquecerse por el contrabando, ó en otra cosa, al fin y al cabo logrará su deseo. A nadie que se proponga le será difícil tirarse de cabeza de un quinto piso á la calle; lo imposible es tirarse de la calle á un quinto piso, empresa en la que tantos estúpidos se han estrellado.

Pero si no existe ni ha existido nunca el hombre necesario, hay oficios necesarios y aun indispensables, que son precisamente los que están peor retribuidos.

Me refiero á los oficios que responden á necesidades de la naturaleza ó contribuyen al bienestar, al progreso, al consuelo de la humanidad. Son necesarios los labradores, los panaderos, los cocineros y los maestros de escuela, pero no los teólogos ni los juristas, ni los sastres ni los peluqueros; son necesarios los drogueros, los cirujanos y los matemáticos; nunca lo han sido los diplomáticos, ni los canónicos, ni los académicos.

¿En qué consistirá que son más respetados y están mejor nutridos los innecesarios que los indispensables?

Consiste indudablemente en que los innecesarios pueden hacerlo mal sin que á nadie le importe dos cominos; y así se les aplaude fácilmente, ó se admite sin protesta los aplausos y los bombos que cada uno se da.

Consiste además, en que los oficios útiles, por lo mismo que son menospreciados, van á parar á manos de cualquiera.

En una sociedad constituida convenientemente, no habría maestros de escuela que no fueran sabios; ni habría cocineros sin previo examen de botánica y de anatomía; ni habría panaderos que no ganaran el puesto por oposición. Hasta los cocheros habrían de saber algo de trigonometría y un poco de urbanidad.

Pero en este mundo van las cosas

al revés. Por la fuerza poderosa de una rutina tenaz, se concede más importancia á la metafísica y á la teología que á la culinaria. Consuélenos la esperanza de que, como dijo Roque Barcia en uno de sus folletos, «al fin pasará lo teología como pasó la nigromancia».

A todas éstas, el hombre, objeto de este capítulo, se nos va quedando en el tintero.

En realidad, ni siquiera estoy seguro de que exista el hombre.

¿Do ¿de hay un hombre que no esté perdido y anulado en el inmenso conjunto de esta sociedad incoherente?

Infútilmente lo buscaba Diógenes. ¿Cómo habla de encontrarlo con su farol primitivo, si hoy todavía no lo encontramos con la luz eléctrica?

La humanidad, injusta consigo misma, ha otorgado una supremacía muy difícil de desarraigar á los hombres sobre las mujeres.

¿Acaso las mujeres no son hermanas de los hombres?

¿No son sus compañeras?

¿No son miembros de la humanidad?

¿Quién sabe si Diógenes hubiera encontrado un hombre buscando entre las mujeres!

NICOLÁS ESTÉVANEZ

El trabajo del periodista

El periodismo impone á los que á él se dedican grandes sacrificios, tanto mayores quizás cuanto más poderosas son las facultades creadoras del que á este ramo de la actividad humana dedica sus energías.

Me explicaré. Un sabio, encerrado en su gabinete ó en su laboratorio, trabaja sin cesar y sin descanso, piensa, y durante meses y años prepara, estudia, afina, perfecciona, corrige, abrillanta un libro ó un descubrimiento; y en estas condiciones, si es sabio y el fuego del genio lo alienta, su obra es perfecta, dentro de lo humano, y puede quedar en la historia de la ciencia, y acaso su nombre puede ser inmortal.

Esta labor no tiene día fijo ni hora fija; nadie le apremia, nadie le obliga á ir publicando retazos imperfectos, acaso plagados de errores, de su libro ó de su descubrimiento; que en este caso sería ir dando muestras al público de lo torpe que es el pensamiento humano, aun en los genios.

No, el apremio no existe: él dirá: esto hice cuando quise hacerlo.

Todo lo contrario es la labor del periodista: trabaja no por día, ni por horas, sino al minuto casi; producción forzosa y cronométrica, medida por los giros de la rotativa, y que el pensamiento ha de llenar en un tiempo, que es uniforme y fijo; el pensamiento, que es libre y caprichoso, camina á saltos, ó se arrastra, ó se hunde, ó sube

disparado al firmamento, ó se queda hundido en negro vapor.

Si todos los sabios dieran cuenta de lo que van pensando hora tras hora; si se les obligara á escribirlo y se lanzaran sus pensamientos á la publicación, ¡cuántos errores, cuántos delirios, antes de que por la consideración de esos casos resultase un astro para la ciencia ó para el arte!

De aquí resulta que grandes inteligencias, poderosas, se hayan consumido durante el siglo XIX y seguirán consumiéndose en la lucha diaria y febril del periodismo.

Todo hombre necesita concentrar energías; y el periodista, que no puede hacerlo, gasta aquellas de continuo, al minuto; de cada bocanada de vapor que almacena tiene al punto que brotar, porque una empresa periodística manda, y nada puede allí esperar; ni las cuadrillas, ni el regente, ni la máquina, ni el repartidor, ni el público.

Por estas razones, que no hacemos más que apuntar á la ligera, al juzgar la obra crítica, literaria, política ó lo que fuere de un periodista, al compararla con la de otros trabajadores del pensamiento, hay que hacerse cargo de las condiciones especiales que concurren en una y otras producciones.

JOSE ECHEGARAY

Cuestión de vino

I

Luis García (*el Maragato*)
y Juan Ruiz (*alias el Sopas*)
están tomando unas copas
en la taberna del *Chato*.

El vinillo es puro y fuerte;

la ocasión es oportuna;

Luis bendice su fortuna

y Juan maldice su suerte.

De gasto han hecho un derroche

y juegan de mala gana.

Entraron por la mañana

y son las diez de la noche.

Juan reniega y pierde el tino;

no es extraño que dispute

un hombre que pierde al tute

azumbre y media de vino.

Por si sabe mucho ó poco,

ó hizo una mala jugada,

Juan le da una bofetada

á Luis, que le vuelve loco.

Tira de hacha el ofendido;

Juan á reñir se prepara,

y luchando cara á cara,

cae Juan mortalmente herido.

La diversión inocente

concluye al fin en tragedia.

¿Origen?... La azumbre y media.

¿Testigo?... Toda la gente.

Es un caso de homicidio;

las leyes de honor no valen,

y, en justicia, á Luis le salen

sus diez años de presidio.

II

Don Ricardito el barón

y el vizconde don Adolfo

por las cuestiones del golfo
se engolfan en la cuestión.

En la digestión están
y su furor no es extraño:
á cualquiera le hacen daño
los vapores del *champán*.

El don Adolfo es valiente
y nunca quiso ceder.

Un barón tiene que ser
hombre necesariamente.

Los improprios aguzan
lo mismo que dos villanos,
y sin venir á las manos
las dos tarjetas se cruzan.

Saldarán de mala gana
sus cuentas á sangre fría.

El lance es al otro día
á las seis de la mañana.

Se hallan al fin frente
sin rencores verdaderos.

Testigos, dos caballeros
para cada combatiente.

¿La causa?... El juego y el vino.

Suena una detonación,
y es hombre muerto un barón

y un vizconde el asesino.

¿Cualquiera en esto vería
un homicidio probado?

¡No, señor; lo ha sancionado
la ley de Caballería!

III

El que indulta á un matador,
á otro le manda á presidio.

¡El mismo crimen traidor,
de blusa es un homicidio,

de frac un lance de honor!

J. J. V.

Curiosidades literarias

Cuando murió don Adelardo López de Ayala encontráronse entre sus papeles planes y bosquejos de obras dramáticas.

En algunos de sus apuntes se proponía ser activo, mas nunca lo conseguía. Dominado por la pereza, trataba de convencerse á sí mismo de que debía trabajar; y como no lo conseguía, estampaba en el papel la prueba de su falta para que en lo sucesivo pudiera servirle de escarmiento. Estos versos lo prueban:

«LA SEMANA QUE VIENE...

DE LOS HOLGAZANES

Lunes que á rienda tendida,

vas del martes empujado,

¡cuántas veces te he fiado

la corrección de mi vida!

¡Te vas! ¡La dejas sumida

en dudas desgarradoras!

Pero, al fin, algo mejoras

mi condición, pues hoy siento

más vivo el remordimiento

de haber perdido tus horas.»

Para disculpar en parte su pereza, escribió esta preciosa décima:

«LA PLUMA

¡Plum! cuando considero los agravios y mercedes el mal y bien que tú puedes causar en el mundo entero, que un rasgo tuyo severo puede matar á un tirano, y que otro, torpe ó liviano, manchar puede un alma pura, me estremezo de pavora al alargarte la mano.»

En una carpeta donde había escrito: *Caracteres, rasgos y situaciones tomadas del natural, que pueden servirme para distintos usos*, se encontraron los apuntes siguientes:

«Los maridos de buen tono suelen contar á sus mujeres todos sus amores pasados, franqueza que procede de la vanidad más que del arrepentimiento.

Ellas son más modestas.»

«Conozco á dos viejos que se aborrecen, y que no pueden, sin embargo, dejar de tratarse.—Todos los días pasean juntos.—O callan, ó riñen.»

«Ya no hay diferencia de clases: las bajas son remedo de las altas. Puede ser muy cómico el contraste de los defectos de la imitación.—Un cuadro en que procurasen todos imitarse unos á otros, sería muy teatral.»

«MEJOR QUE EN LAS NOVELAS

Un marqués (á quien he tratado) tuvo que ausentarse de su ciudad natal por cuestiones políticas.

Enamoróse en el pueblo adonde se refugió de la mujer del médico, que era muy hermosa, y fué correspondido.

El médico lo supo y logró sorprenderlos.

El marqués pudo huir, pero á ella la hirió de un pistoletazo el agraviado esposo, y disparándose otro en seguida en el corazón, quedó muerto en su presencia.

La adúltera sanó, y hoy, casada con su antiguo amante, es la marquesa de...

Al principio, la alta sociedad resistió su trato... ¡Hoy ya, como si tal cosa!»

«EQUIDAD

—¿Por qué no rezas por el alma de tu marido? ¿Le conservas aún rencor?

—No señora. Pero, si está en el cielo, mis oraciones no le sirven de nada; si en el infierno, de allí no han de sacarle; y si en el purgatorio, ¡ahí es donde yo le quiero!»

«RETRATO MORAL

Viendo uno en casa de Federico de Madrid el retrato de..., exclamó:

—¡Qué parecido tan grande! ¡Si está robando!»

Y no quiero acabar sin reproducir este retrato que hizo de un gran poeta:

«CAMPOAMOR

Tu bondad, tu trato ameno, tu faz, tu irgenio florido, Campoamor, son un veneno, pues siendo tan descreído no debieras ser tan bueno.

Hoy con tu ejemplo se ve más válida la opinión de que es fácil que se dé la moral sin religión, y la conciencia sin fe.

¡Hombre, no inspires amor! Te lo ruego por Dios vivo... hazte malo, por favor, ¡pues no serás tan nocivo... en siendo un poco peor!»

Creo que mis lectores saborearán con gusto esos apuntes del poeta que, sin su pereza y el tiempo que le robó la política, habría dejado una labor literaria tan grande como hermosa.

No conocí por aquellos tiempos otro que en lo perezoso le igualara, si no aquel Elogio Florentino Sanz, que solía decir para disculparse: «Hay años en que no tiene uno ganas de hacer nada.»

Y se pasaba los lustros sin agarrar la pluma y sin salir apenas del Casino de Madrid.

1900

BOCETO

Sucia, haraposa, con cara de anémica, avanzó una mujer con la mano extendida hacia una pareja feliz, llevada de la cieztera un niño descalzo y sobre el brazo derecho un mamoncillo que no tenía más que ojos, unos ojos muy negros y muy grandes que iluminaban una carita de fatídica amarillez.

—Una limosna por el amor de Dios! —dijo la mujer alargando su mano descarnada.

El hombre le dió una moneda de cobre.

—Ya ve usted—añadió la mendiga—, la situación en que me encuentro: con dos niños pequeños y sin tener más que el cielo y la tierra. ¡Y miren ustedes lo que son las cosas! ¡Este pequeñuelo de seis meses ya tiene dos dientes!...

Se echaron á reír los dos paseantes ante aquel sarcasmo de la suerte, y la mendiga rió también con la mejor gana, sin preocuparse de la trascendencia de lo que acababa de decir.

En la vida ocurren muchas anomalías por el estilo; y así se concibe que el pobre sienta más hambre que el rico, y que los calvos tengan peines con largueza.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Miguel González, Aranjuez, 4 pesetas; Ricardo Calvo, Madrid, 3; José Victorio, La Línea, 6; Adelardo Lucena, Cazalla,

5; David Vega, La Robla, 4; María Palomeras Barcelona, 15; Manuel Perea, Sevilla, 3

Manuel López, 3,50 pesetas; Manuel Piñeir, 1; Rogelio Fernández, 1,50; Constantino Hermida, 1; Arcadio González, 1; Alonso Rodríguez, 0,50; Vicente Huarte, 0,35; Domingo Barrios, 0,35; Francisco Campos, 1; Nicanor Rivas, 1; Gregorio Ferrer, 0,50; Ramón Cabrera, 1; Pepín, 0,50; Manolo Aladro, 1; Francisco Matilla, 0,40; Maximino López, 3,50. (Todas de Colonia Agrícola de Tiguabo, Cuba.)

Total en pesetas 130,75.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Pamplona.—Juan Irizarri, abonada su suscripción á fin Diciembre 1924.

La Línea.—José Victorio, id. á fin Diciembre 1924.

Eibar.—Segundo García, id. á fin Junio 1925.

Bujalance.—Bartolomé Serrano, id. á fin Diciembre 1924.

Cazalla.—Adelardo Lucena, id. á fin Diciembre 1924.

Idem.—Juan Ortiz, id. á fin Diciembre 1924.

Peñafiel.—José Izquierdo, id. á fin Febrero 1925.

Alsasua.—Viuda Arregui, id. á fin Diciembre 1924.

Sevilla.—Manuel Perea, id. á fin Diciembre 1924.

Madrid.—Ricardo Calvo, recibido su giro de 10 pesetas; conforme.

Coruña.—José García, id. de 91; conforme.

Badajoz.—Antonio Gregori, id. de 40 á su cuenta.

Valencia de Alcántara.—Pedro Carballo, id. de 5 á su cuenta.

Murcia.—Antonio M. Sevilla, id. de 5; conforme.

Elda.—Pascual Bónor, id. de 24; conforme.

Jaen.—Manuel García, id. de 25; conforme.

Sueca.—Eusebio Aliño, id. de 48; conforme.

La Robla.—David Vega, id. de 27; conforme.

La Felguera.—Fernando Velasco, idem de 50 á su cuenta.

Barcelona.—Enrique García, id. de 51; va libro.

Torre Miguel Sesmero.—Ramón Triestano, id. de 12,45; conforme.

Sauces.—Manuel Guardia, id. de 24; conforme.

Pasajes.—Narciso Ojrzábal, id. de 10.

¿Para qué?

Ferrol.—Tomasa Torrente, id. de 60 á su cuenta.

“El libro de la muerte”
 Consuelo para la vida

 POR EL PRESBITERO
 Don Ramón Sarmiento
 PRECIO: TRES PESETAS
 FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.